

El concepto de literatura nacional, en su carácter estético y político, pertenece a una época solo accesible por medio de las crónicas y de los anales. Su reinención (enseña Piglia) está en articular reflexivamente lo que nos pertenece por azar y lo que nos pertenece por derecho. La crítica literaria (propone Gallego Cuiñas), si pretende ser más que un termómetro o una estadística de las modas, debe exponer los canales improbables que llevan de Martínez Estrada a Deleuze, de Perlongher a Adorno, de Walsh a Goncharov. Parafraseando a Oscar Wilde, Piglia y Gallego Cuiñas nos recuerdan que no hay libros nacionales y libros mundiales; los libros están bien escritos o mal escritos.

Juan Manuel Díaz

Pablo Gasparini, *Puertos: Diccionarios. Literaturas y alteridad lingüística desde la pampa*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2021.

Hay un campo de escrituras de las Américas, discontinuo y heterogéneo, que confluye e insiste en socavar las soberanías expresadas en lenguas, símbolos y culturas llamadas “nacionales”. Desde Silvia Baron Supervielle y su escritura entre aguas, hasta Karla Cornejo o Sonia Guiñansaca, escritoras migrantes de origen ecuatoriano en USA; pasando por la poesía en navero de la gallega Luz Pichel o poetas mapuches como Daniela Catrileo, estas escrituras se diseminan como materialidades que se hacen a sí mismas contra el monolingüismo. Allí se ubica *Puertos: Diccionarios. Literaturas y alteridad lingüística desde la pampa*.

Desde un archivo situado en la pampa argentina, Pablo Gasparini afirma a través de ese recorte que una condición de la literatura de las Américas es su extraterritorialidad, aun si su organización institucional ha insistido en divisiones nacionales monolingües. La garganta de Antonio Porchia; los viajes astrales de Xul Solar; el frañol de Copi como prótesis; el portuñol de Néstor Perlongher como forma de goce sexualmente disidente; el vivir entre lenguas y espacios de Sylvia Molloy, son partes del archivo que trazan nodos para una epistemología heterolingüe fundada en la conciencia de que la traducción y las mixturas lingüísticas deben ser un constante proceso de afirmación de la diferencia.

Es relevante el hecho de que el mismo autor produzca mientras escribe una extraterritorialidad metodológica para entrar y salir de la literatura argentina ágilmente desde terrenos varios, saltando vallas entre la teoría, la poesía, elaboraciones sociales pegadas a la glotopolítica, otras literaturas y el análisis obsesivo de la forma de cada escritura, apuntando siempre al lugar mínimo —el acento en una sílaba, la escritura bilingüe de un término— donde se halla el pasaje entre lenguas, territorio minúsculo y precioso de la mixtura como condición para escribir y para construir un “nosotros” incommensurable.

Para idear los dos puntos como frontera rota entre los dos términos que forman su título, *Puertos: Diccionarios*, Gasparini recurre a otra oposición aparentemente similar: el título *Soledad: Común*, un trabajo de Jorge Alemán. El criterio de Alemán, según explica él mismo, es situar los dos puntos fuera de su función gramatical usual

para establecer entre los términos que los rodean una lógica paradójica entre la soledad (en Lacan) y lo común. Entre “puertos” y “diccionarios”, en cambio, no hay una relación semántica oposicional evidente. En realidad, la relación que se establece a través de los dos puntos entre “puertos” y “diccionarios” está dotada de un exceso que no tiene el par “soledad: común”, quizás más predecible. Entre los puertos y los diccionarios hay un exceso en movimiento pues la asociación inesperada de ambas palabras, como si de una estrategia surrealista se tratase, produce una desestabilización del sentido de cada una de ellas.

Aunque el puerto y el diccionario parecieran constituirse el uno al otro, el vocinglerío del puerto será siempre mayor a la capacidad de clasificación del diccionario. La palabra de arribo, asoleada, agitada por el oleaje y las vicisitudes de alta mar, se mantiene en movimiento. La palabra instalada en el diccionario, en cambio, hallará en cada acto de habla modos de uso que lo rebasen. En ambos casos, el habla viva rebasa a la norma, es recogida en escrituras mixturadas y produce así imaginarios fronterizos, porosos, impuros que rebasan a su vez los perímetros de las literaturas nacionales. El puerto se convierte así en una imagen de fuga hacia una extraterritorialidad cuyo opuesto no es la ley de la lengua, sino el silencio.

Cristina Burneo Salazar

Tununa Mercado, **El vuelo de la pluma**, Buenos Aires, Miluno, 2021.

Escritora “oculta”, “secretada”, pero en permanente actividad y (re)aparición —por ejemplo, en México, con la reciente reedición de *En estado de memoria* (1990) para la colección “Vindictas”; y en Argentina, en un capítulo que le dedicó el programa audiovisual “Apalabradas”, una serie sobre escritoras de la Biblioteca Nacional—, Tununa Mercado ha ido granjeándose su público a lo largo de décadas, ya desde su primer libro, *Celebrar a la mujer como a una pascua* (1967), pasando por *Canon de alcoba* (1988), *La madriguera* (1996) y textos posteriores, como su novela *Yo nunca te prometí la eternidad* (2005). *El vuelo de la pluma* es su más reciente, con prólogo de Facundo Giuliano, responsable de la justiciera compilación, notas, y un “Post Scriptum” con una conversación reciente realizada con la autora y un equipo académico. Giuliano califica la escritura de Mercado como la “de una pluma que enseña a hacer del yo un lugar de hospitalidad donde cualquiera puede estar el rato que el deseo de lectura incite”. Destaca, además, la cantidad y variedad de ciudades y provincias que acompañan los escritos —son un lugar de reunión, el sitio de la intervención—, y tres elementos constituyentes de su pensamiento: la escritura, la traducción y la transgresión.

El volumen, de casi 400 páginas, sin orden cronológico, abarca temas de época/s, de la política y la cultura de cada momento, como el deseo, una Marcha del orgullo, un poemario, las Madres de Plaza de Mayo, el sistema carcelario, un Congreso de escritoras, Cuba y su revolución, Saramago, Cortázar, Bioy Casares, Borges, el exilio y la dictadura y, por supuesto, la memoria, la experiencia y los dilemas de la traducción. Son décadas de producción textual en la que se combinan delicadamente la pesquisa